



Historias de brujas

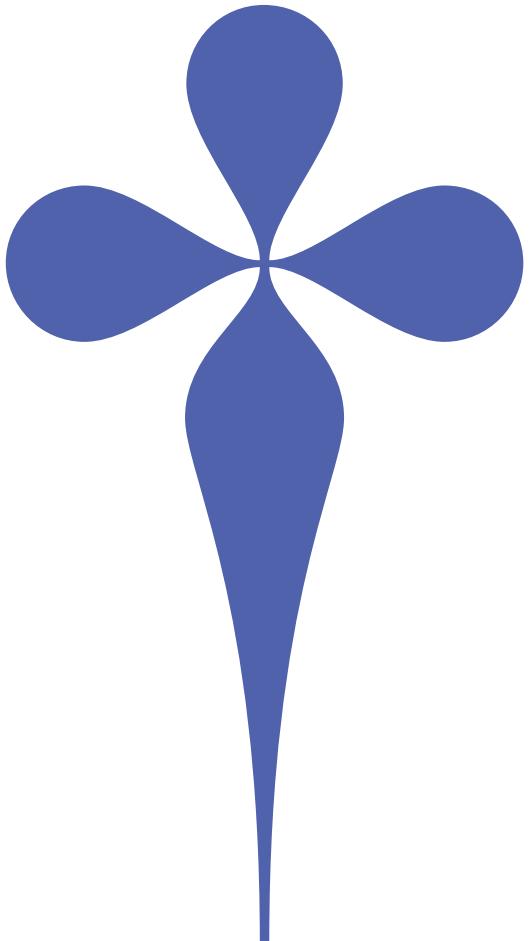
29.06.2019

PIRAS

15.10.2019



tótem tabú



“Somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar, somos los colores de los lápices que no pudieron matar...” continúa, sin más, visibilizando y reivindicando a aquellas mujeres que intentaron silenciar, a aquellas que se animaron a cuestionar, a trasgredir, a desafiar. Mujeres que buscaban amar o estudiar o que pretendían libertad. Mujeres que, al parecer, encarnaban el mal.

Acusadas de poderes sobrenaturales, de volar en escobas y de hechizar con grandes calderos, las “brujas” fueron víctimas de detenciones, interrogatorios, torturas, condenas y, finalmente, ajusticiamiento, entendido como último acto piadoso de purificación.

El carácter misógino que conlleva el concepto de la “brujería” es tan increíble como actual, porque permite estereotipar a quienes no callan, a quienes reclaman, a quienes luchan e incomodan. Los debates actuales, de alguna manera, vienen a resignificar a las denominadas “brujas”, a sus poderes y sus atributos dándonos la responsabilidad de reforzar nuestra independencia y autodeterminación sin temer al castigo o a la sanción.

Somos responsables y artífices de nuestro destino. La diferencia quizás radica en que ya no estamos solas. Somos miles que miramos, escuchamos, atendemos y actuamos. El fuego ya no nos quema, nos enciende y nos empodera. El compromiso es, una vez más desde el Parque de la Memoria, atreverse a exhibir desde distintas perspectivas una agenda contemporánea de DD.HH. Es una alegría que la Sala PAyS abra sus puertas a *Piras. Historias de brujas*, una exposición que de seguro nos va a iluminar.

Lic. Pamela A. Malewicz

Subsecretaria de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Piras. Historias de brujas es un proyecto del grupo Tótem Tabú integrado por Laura Códiga, Malena Pizani y Hernán Soriano. Este grupo de jóvenes artistas talentosos y audaces con esta exposición nos proponen pensar, reflexionar y recorrer la historia de la humanidad desde una nueva perspectiva, desde una mirada de un aquí y ahora efervescente y valiente.

Este proyecto, presentado a Bienalsur y seleccionado especialmente para el Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, implica no solo una nueva aventura para nuestra Sala PAyS, sino que nos permite seguir afianzando un largo y fructuoso vínculo con Bienalsur y la Universidad Nacional de Tres de Febrero. A su vez, extiendo mi profundo agradecimiento al equipo curatorial y al equipo de producción del Parque de la Memoria, así como a todos los trabajadores que se comprometen con cada nuevo desafío.

Es difícil no reparar en cómo, en este espacio, la figura de la “bruja” se resignifica una vez más cuando pensamos en nuestras madres y abuelas de Plaza de Mayo que en su búsqueda por la verdad, memoria y justicia fueron tantas veces acusadas de locas y mentirosas. Somos también las nietas de estas “brujas” que después de tantos años nos siguen sobrevolando en la búsqueda de sus nietos y nietas para enseñarnos sobre su fuerza y su lucha.

Por todas esas brujas que aprendimos a admirar y por todas las nuevas brujas que hoy admiramos, aquellas que cubren las calles de pañuelos blancos y de pañuelos verdes, aquellas que nos demostraron que son imparables y audaces y que se abren camino a escobazos, por ellas inauguramos esta exposición y esperemos que la marea de brujas siga creciendo.

Nora Hochbaum

Directora General
Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

DE BRUJAS Y AQUELARRES

LA RESISTENCIA COLECTIVA COMO PRÁCTICA ÉTICO-POLÍTICA

La bruja es una figura que despierta tanto fascinación como espanto. ¿Existen? ¿Tienen poderes sobrenaturales? ¿Comen niñxs? ¿Curan enfermxs? ¿Viajan en escobas? ¿Son viejas y gruñonas? ¿Jóvenes y hermosas? ¿Pervertidas sexuales? ¿Completamente asexuadas? ¿Fracasos sociales? ¿Son malas o buenas? ¿Son herejes? Encontramos a lo largo de la historia una multiplicidad de relatos sobre las brujas, discursos sumamente heterogéneos, incluso contrapuestos y de estilos muy variados: películas de Disney, series de televisión, tratados que hacen las veces de manuales para la Inquisición, reivindicaciones feministas, grabados y pinturas, por nombrar sólo algunos. No hay un único relato sobre las brujas y acaso allí resida también algo de su potencia política, en esa insistencia de las figuraciones que piden nuevas escrituras y re-escrituras, especialmente al contener, como sostiene Donna Haraway, algún tipo de desplazamiento que pueda cuestionar certezas e identificaciones problemáticas¹. Así, cada iteración es capaz de instaurar nuevos sentidos, dislocar los viejos, abrir posibilidades semánticas en la gramática de lo dado. ¿Qué nuevas inscripciones adquiere hoy en día –en tiempos de gobernanza neoliberal, como ha señalado Michel Foucault²– la figura de la bruja o, debiéramos decir, de las brujas, acaso de lxs brujxs?

Ya sea la caza de brujas del incipiente capitalismo, instrumental a la construcción de un orden patriarcal, que construye la figura de la bruja en torno a mujeres cis “salvajes, mentalmente débiles, de apetitos inestables, rebeldes, insubordinadas, incapaces de controlarse a sí mismas”³, o todas las figuras que se originan a partir de este punto: la que busca la juventud eterna, la que pacta con el Diablo o destruye la divinidad, la que vive en una cueva apartada, la que nadie visita sin algo de miedo, lo que enlaza a todas estas brujas es que, de una manera u otra, están en los márgenes de los roles esperables y desde allí desafían algún aspecto del orden instituido.

Pero la carga negativa, el espanto, se agrieta con fascinaciones: identificaciones feministas que adoptan a las brujas como símbolo, torciendo el destino de las figuraciones instauradas. Desde el colectivo W.I.T.C.H (Women's International Terrorist Conspiracy from Hell) de los años setenta en Estados Unidos hasta el actual canto popular “somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar”, algunxs feministxs se reconocen en la figura de la bruja, pero no unívocamente en la “bruja buena” o la “bruja mala”, ya que lo que las transfiguraciones contemporáneas ponen en jaque es, justamente, las tablas del Bien y del Mal. Y aunque ya no creamos en la descendencia *legítima*, crear una *ficción* de linaje sin un ancestro único nos permite inscribirnos en una historia colectiva que nos antecede, produciendo lazos e identidades sociales. Acaso esta conjugación en plural (“somos las brujas...”) de lugar a lo colectivo como práctica ético-política de resistencia.

Aquelarres feministas se multiplican exponencialmente de un tiempo a esta parte. Asambleas, movilizaciones, espacios de discusión, por nombrar algunos, se dan cita, como sostiene Judith Butler, de forma plural y concertada⁴: cuerpos y subjetividades de lo más heterogéneas se encuentran, no ya para producir un Sujeto de la resistencia (único y “ontológicamente” predestinado), sino para hallar en la multiplicidad una práctica colectiva que pueda pensarse como resistencia política. Mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, no binarixs, gordxs, indígenas, afroargentinas y negras, ocupadxs y desocupadxs, asalariadxs, trabajadorxs de la economía popular, trabajadorxs sexuales, migrantes componen una lista constitutivamente fallada y abierta (una de las virtudes del feminismo: la capacidad de revisarse y transformarse a sí mismo). Brujxs y no tanto, con o sin magia, se reúnen en el aquí y ahora, un aquelarre político sin retorno y que se produce, performativamente, en cada ocasión.

¹Cfr. Donna Haraway, *Testigo. Modesto@Segundo. Milenio. HombreHembra@. Conoce. Oncoratón@. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: Editorial UOC, 2004.

²Cfr. Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

³Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

⁴Cfr. Judith Butler, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós, 2017.



tótem tabú



ótem Tabú es un grupo conformado por Laura Cádega, Malena Pizani y Hernán Soriano que trabaja desde el 2014 realizando investigaciones y obras sobre temas vinculados al origen de ciertas prohibiciones. El grupo tiene como objetivo echar luz sobre aquellos conocimientos e ideologías que fueron censurados por la historia y ver cómo estas temáticas sobreviven en la actualidad. Les interesa analizar las estructuras de poder, así como aquello que está prohibido o es señalado como tabú o herejía. En los antecedentes del grupo, se destaca la realización de la muestra Tótem Tabú que fue comisionada por el Fondo Nacional de las Artes en el año 2014.



PIRAS

Historias de brujas



Flo largo de la historia la hoguera ha sido empleada para muchos y diversos fines. La simbología del fuego como elemento purificador hizo que la *pira* se utilizara tanto para celebrar ritos, fiestas y cremaciones como para llevar a cabo una forma de ejecución vinculada a motivos religiosos. Por su parte, durante la Edad Media, la Santa Inquisición se destacó por la utilización del fuego como el elemento *sine qua non* para terminar con todos aquellos acusados de brujería, herejía u homosexualidad.

En la pira se concreta el manifiesto de la aniquilación de aquello que es indeseable para el orden establecido o en busca de establecerse.

VII

La creencia en la brujería y la hechicería data de la más remota antigüedad y la interpretación sobre su significado varía de una cultura a la otra. Fue a finales de la Edad Media y el temprano Renacimiento cuando comenzó a gestarse una nueva imagen de la brujería cuya principal característica, y diferencia, consistió en ser considerada una desviación de la moral dominante. Se creía que las brujas habían firmado un pacto con el Diablo y, por tanto, las mujeres que eran consideradas brujas fueron llevadas a juicios públicos, luego torturadas y quemadas en la hoguera con un fin purificador y aleccionador¹.

Según teóricos de la época, las mujeres acusadas de brujas poseían poderes sobrenaturales. Dichas destrezas las habilitaban a volar en palos, en animales, en demonios o con ayuda de ungüentos. También se decía que practicaban sexo con demonios bajo la forma de íncubos y súcubos² y que ejercían la magia negra. Se creía en fantasías tales como que las brujas eran mujeres pervertidas, sanguinarias y malvadas, que devoraban niños y se reunían desnudas en concilios nocturnos llamados *Sabbats*³ o Aqueclarres. Tras los encuentros con el Diablo y gracias a la utilización de poción mágicas podían embrujar a pueblos enteros causando incendios, pobreza o enfermedades.

¹ “Las hogueras en las que las brujas y otros practicantes de la magia murieron, y las cámaras en las que se ejecutaron sus torturas, fueron un laboratorio donde tomó forma y sentido la disciplina social, y donde fueron adquiridos muchos conocimientos sobre el cuerpo. Con las hogueras se eliminaron aquellas supersticiones que obstaculizaban la transformación del cuerpo individual y social en un conjunto de mecanismos predecibles y controlables”. *Calibán y la Bruja*, Federici Silvia, 2004.

² El *íncubo* es un demonio que, según creencias y mitos populares europeos de la Edad Media, se recuesta encima de la víctima femenina durmiente, para tener relaciones sexuales con ella. Su contraparte femenina se llama *súcubo*.

³ *Sabbat*: rito satánico del que participaban miles de brujas y hechiceros en el cual se creía que se profanaba la *cruz sagrada* de la Iglesia. Satán daba a los participantes nombres de demonios y se desarrollaba un banquete ceremonial. La comida se preparaba con cadáveres de ahorcados. Las brujas mostraban sus respetos al Diablo besándose el trasero. Tras una frenética danza con *El Innombrable* las brujas volaban a sus casas al primer canto del gallo.



El lugar otorgado por la cristiandad al Demonio cambió a lo largo de la historia hasta convertirse en su más poderoso enemigo. Si bien en el Antiguo Testamento, Satanás no figura como un personaje relevante, en el Nuevo Testamento es el mismísimo Belcebú⁴ quien tienta a Cristo en el desierto.

Estas ideas poseían un fuerte carácter misógino y fueron incitadas por la Iglesia Católica, institución que, pese a no haber aprobado oficialmente la caza de brujas, colaboraba en las persecuciones, y exaltaba el imaginario de una mujer demoníaca, lasciva y de inferioridad moral e intelectual frente al hombre. La Iglesia asistía a las ejecuciones de brujas y recién en 1657, cuando ya habían sido torturadas y asesinadas miles de mujeres, condenó las persecuciones en la bula *Pro formandis*.

VIII



Heinrich Kramer y Jakob Sprenger, dio origen a la rueda de muerte y fue el resultado de las experiencias que tuvieron los autores, quienes habían sido enviados a investigar las supersticiones en el interior de Alemania. En él recopilaron y presentaron como reales una enorme cantidad de historias y supersticiones sobre pactos con el poder de las tinieblas⁵.

Las creencias que se compilaban en los manuales que circularon por toda Europa gracias al auge de la imprenta eran confirmadas en confesiones obtenidas de las acusadas bajo tortura. Generalmente, los jueces imponían sus prejuicios, luego redactaban informes en los que se aseveraba la veracidad de las actividades en las que se creía involucrada a la mujer en cuestión y estos eran difundidos a otros jueces de otras regiones de Europa⁶.

“En la práctica de este abominable mal hacen falta cuatro cosas: primero, renunciar de la manera más profana a la fe católica; segundo, dedicarse en cuerpo y alma a todos los males; tercero, ofrecer a Satán niños no bautizados; cuarto, dedicarse a todo tipo de lujuria carnal con íncubos y súcubos, y a todo tipo de asquerosos deleites”.

Martillo de brujas, Alemania, 1486.

⁴“Es inútil argumentar que cualquier resultado de la brujería puede ser fantoso e irreal, porque tal fantasía no puede de lograrse sin acudir a los poderes del demonio, y es preciso que se haya establecido un contrato con éste, por medio del cual la bruja, real y verdaderamente, se obligue a ser la sirvienta del diablo y se consagre a éste por entero, y ello no se hace en sueños, ni bajo la influencia de ilusión alguna, sino que colabora real y físicamente con el demonio y se consagra a él”. *Malleus Maleficarum*, Kramer & Sprenger, 1486.

⁵ En un estudio publicado en febrero de 2019 por Michel Porret, de la Universidad de Ginebra, se afirma que sobre los ciento diez mil procesos conocidos entre 1580 y 1640 en Alemania, Italia, España y otros países, los jueces laicos sentenciaron a muerte a alrededor de setenta mil personas, principalmente en zonas rurales, en su mayoría condenadas a ser quemadas vivas. Las ejecuciones alcanzaron un promedio de seiscientas por año. En la región de Wertzberg, novecientas mujeres murieron en la hoguera en un solo año y otras mil fueron quemadas en Como y sus alrededores. En Toulouse llegaron a ejecutarse cuatrocientos personas en un solo día. En 1585, de toda la población femenina de dos aldeas del obispado de Traer sólo se salvaron dos mujeres. Según el historiador, cerca de la mitad de la población europea fue afectada por la caza de brujas. El ochenta y cinco por ciento de todos los condenados a muerte eran mujeres: viejas, jóvenes y niñas. Numerosos autores cifran en varios millones el número total de víctimas.



Distintas teorías surgen como intento de comprender el origen de la *caza de brujas*. Una de las interpretaciones más difundidas es la que postula que las brujas eran representantes de un antiguo culto esotérico pagano precristiano practicado por los sectores populares de la sociedad, en el cual se realizaban orgías y ceremonias rituales adorando a un dios animalizado. La cristiandad habría identificado errónea o malintencionadamente estas prácticas como de adoración “demoníaca”.

Una de las estrategias más comunes de la Iglesia hacia los conversos, judíos o paganos, que continuaron practicando su religión en secreto, fue la de demonizar a sus dioses y asociarlos con Satán. Estas creencias fueron tan arraigadas que los cristianos comenzaron a representar al Diablo tal como los paganos simbolizaban a sus dioses: con barba de chivo, pezuñas partida, cuernos, piel arrugada, desnudez y forma semianimal.

Otras teorías surgidas en el siglo XIX, y actualmente caídas en descrédito, aluden a la posibilidad de un origen psicológico de la brujería y su persecución. El basamento de estas ideas radica en que la represión de la sexualidad postulada por el puritanismo en los

una amenaza política, religiosa y moral para las Iglesias Católica y Protestante, y también para el Estado⁶.

Los inquisidores veían como elementos perturbadores del orden social establecido a cualquier mujer que estuviera en los límites de los roles prescriptos para ella y todo signo de autonomía era proclive a ser considerado brujería. Mujeres solas, extranjeras, solteras, viudas, pobres, viejas, melancólicas, sanadoras. El espectro podía ser muy variado.



Finalmente, interpretaciones y teorías actuales encuentran una razón en cuestiones socioeconómicas para explicar el exterminio masivo de mujeres. La caza de brujas, junto a la colonización y el comercio de

⁶ Lutero demuestra en su predica altamente misógina del 6 de mayo de 1526 un profundo rechazo a la brujería y justifica el enjuiciamiento de las sospechosas: “Es una ley muy justa que las brujas sean muertas, porque producen muchos daños, lo que ha sido ignorado hasta el presente, pueden robar leche, mantequilla y todo de una casa... Pueden encantar a niños... También pueden generar misteriosas enfermedades en la rodilla, que el cuerpo se consuma... Daños los producen al cuerpo y alma, dan pociones y encantamientos, para generar odio, amor, tormentas y destrozos en las casas, en el campo, que nadie puede curar... Las magas deben ser ajusticiadas, porque son ladronas, rompedoras de matrimonios, bandidas, asesinas... Dañan de muchas formas. Así que deben ser ajusticadas, no sólo por los daños, sino también porque tratan con Satanás”.

IX



esclavos, estaría relacionada con el surgimiento de las condiciones óptimas para que emerja el capitalismo. La necesidad de aumentar el trabajo asalariado y la reserva de mano de obra irían desarrollando una nueva división del trabajo que confinaba a las mujeres a la tarea reproductiva e iría definiendo los nuevos roles para los ciudadanos modernos. Este proceso, que llevaría muchos años, comenzaba por la eliminación de las agriculturas autónomas, comunales y de subsistencia que constituyan al campesinado medieval. La mujer trabajadora e independiente que se desempeñaba en diversas tareas durante el Medioevo fue confinada a su rol de gestante y encargada de la crianza, la casa y la familia para beneficio del naciente capitalismo⁷.

Numerosos estudios afirman que durante la Edad Media, previo al proceso de institucionalización de los gremios, los municipios y las universidades, las mujeres ocupaban espacios destacados en todos los terrenos: trabajadoras del campo, maestras de distintos oficios, escritoras, abadesas, médicas. Se afirma que las mujeres fueron las primeras anatomistas y farmacéuticas, que usaban analgésicos, calmantes y medicinas digestivas así como otros preparados para tratar los dolores de parto o para interrumpir embarazos. Muchas de las mujeres acusadas de brujería eran comadronas. Se puede afirmar que el fin de la Edad Media y el temprano Renacimiento constituyeron un período de fuerte misoginia que impulsó una regresión para las mujeres en todos los terrenos. Se afianzó la lucha por el control del conocimiento y la ciencia por parte del poder patriarcal⁸.

⁷ «Si Marx examina la acumulación primitiva desde el punto de vista del proletariado asalariado de sexo masculino y el desarrollo de la producción de mercancías, yo la examino desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo. De aquí que mi descripción de la acumulación primitiva incluya una serie de fenómenos que están ausentes en Marx y que, sin embargo, son extremadamente importantes para la acumulación capitalista. Éstos incluyen: i) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores. Y lo que es más importante, se situó en el centro de este análisis de la acumulación primitiva las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII; sostengo aquí que la persecución de brujas, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y como la expropiación del campesinado europeo de sus tierras». *Calibán y la Bruja*, Federici Silvia, 2004.

⁸ «Me preguntaba cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra bien en escritos y tratados. No es que sea cosa de un hombre o dos (...). Al contrario, filósofos, poetas, moralistas, todos –y la lista sería demasiado larga– parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia el vicio». *La Ciudad de las Damas*, Christine De Pisan, 1405. En esta obra, Christine De Pisan (1364-1430) crea una ciudad alegórica donde se alojan sólo mujeres, todas ellas conocidas por diferentes saberes y ocupaciones, con el propósito de enaltecer a las mujeres y de refutar toda la literatura y la filosofía claramente misóginas de su época.

El conjunto de creencias sostenidas y difundidas por los europeos letRADos en relación a las brujas se amalgamó en un conjunto de nocións cuidadosamente elaboradas y cargadas de fantasías, deseos y temores referentes a actividades que nunca se practicaron en la realidad. ¿Acaso sería el terror la razón inmanente para que los poderes imperantes postularan como cierta la existencia de una mujer que comulgaba con el Diablo? ¿Qué fue lo que condujo a homologar a la mujer con el ser más temido al punto tal de que, hasta la actualidad, sean habituales las analogías entre lo femenino y lo pecaminoso?

Los conocimientos que ostentaban las mujeres asesinadas y perseguidas, los saberes y comportamientos considerados herejías, han logrado escapar del fuego esquivando todas las formas de amedrentamiento y persecución, ideadas y ejecutadas para disciplinar. Hoy podemos afirmar que la figura de *La Bruja*, en el contexto de las transformaciones políticas y sociales que atraviesa la sociedad actual, reactiva un concepto de resistencia al orden establecido. La bruja sigue siendo aquella que asume el poder de lo que no se adhiere a las normas, que incomoda y que reaviva y enciende la pregunta por lo que una mujer debe o no debe ser o representar.

I. PIRA DE LOS LIBROS

Los libros tienen el poder de concentrar y divulgar teorías, conocimientos, testimonios y secretos. La quema de libros fue una práctica de destrucción de textos escritos promovida por autoridades políticas o religiosas. Se hacía generalmente de forma pública. Así, el libro, al igual que la bruja, era considerado peligroso por ser fuente de un saber contra-hegemónico. A lo largo de la historia, la quema de libros ha sido un instrumento de los totalitarismos con el fin de aleccionar y adoctrinar a la sociedad.

II. PIRA DE LA GRAN BRUJA

La figura de una mujer exaltada, poderosa, sexualizada y autónoma fue combatida hasta verse convertida en cenizas. Cualquier mujer que saliera de los estrictos roles sociales prescriptos para ella podía ser considerada bruja. Un espectro muy variado se convirtió en víctima de la persecución y el exterminio.

III. PIRA DE LOS DISERTANTES

Esta pira se alza como un estandarte. Es la representación de la voz recuperada, emancipada y empoderada, que no ha podido ser callada a lo largo de la historia. Se manifiesta como la posibilidad de revertir y subvertir la idea de pira como instrumento de destrucción, dando la posibilidad de volver a tomar la palabra.

Se invita a los visitantes a hacer uso de ella.

IV. PIRA DEL TRABAJO FEMENINO

Esta pira remite a los distintos enclaves donde ha sido ubicada la mujer en relación al espacio público y a los esquemas de poder. Históricamente, en el ámbito laboral la mujer ha sido víctima de persecución, cosificación, desigualdad de salarios y dependencia del poder ostentado por hombres. Asimismo ha sido circumscripta a su rol gestante, encargada de la crianza y la familia.

V. PIRA DE LOS BIENES CULTURALES

La figura de la bruja ha adquirido a lo largo del tiempo una variedad de atributos que se resignificaron y se reprodujeron a través de leyendas, mitos y narraciones de todo tipo. Las brujas del imaginario clásico representan el reverso de la mujer sumisa y maternal postulada por el discurso patriarcal. La cultura audiovisual ha colaborado, de forma masiva, en la difusión de este estereotipo.

VI. PIRA DE LA POCIMA

Es sabido que las mujeres a las que denominaban brujas solían conocer el poder y las propiedades de las plantas, eran ellas quienes las utilizaban y practicaban la medicina. Con el tiempo, el conocimiento que no fue codificado por las universidades fue condenado al oscurantismo y denostado por ser considerado herético o falso. Objetos como el caldero, fetiches, hierbas, recetas y conjuros son algunos de los elementos que componen esta pira.

VII. PIRA DEL CUERPO FEMENINO

El cuerpo de la mujer ha sido el campo de batalla en el que se inscriben los debates morales regidos por las distintas instituciones que estructuran la sociedad (iglesia, estado, familia). La sexualidad, la salud, lo sanitario, lo vincular-emocional, la maternidad deseada y no deseada y los parámetros de belleza son sólo algunos de los aspectos donde el cuerpo de las mujeres, y las mujeres como cuerpo social o microestado, se ve coercionado, castigado y culpabilizado. Los cuerpos funcionan así como instrumentos necesarios para las políticas de explotación y adoctrinamiento.





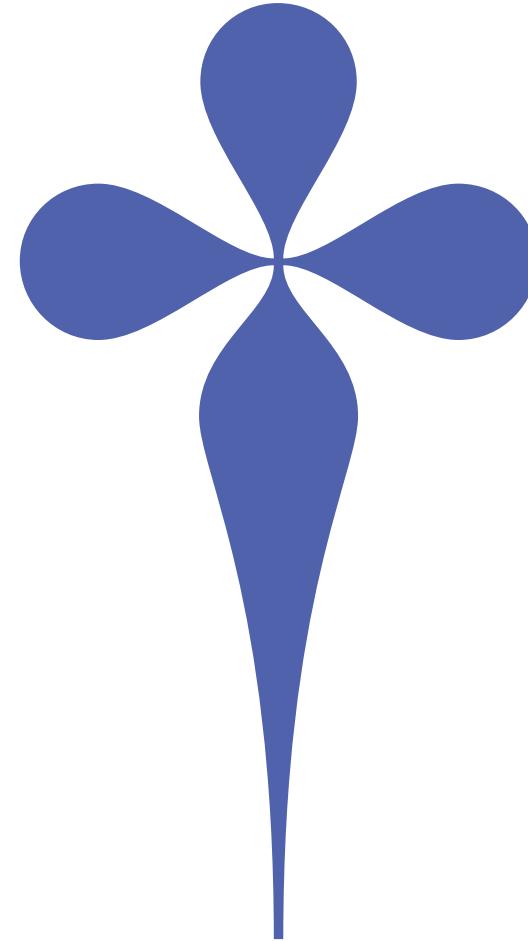
Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

Dirección General	Fin de semana
Nora Hochbaum	Matías Asencio
Artes visuales	Daniel Dandan
y Programa de arte público	Paula Etcheverry
Curadora General	Santiago Ishikawa
Florencia Battiti	Matías Pojomovsky
Producción	Infraestructura y Mantenimiento
Victoria Flor Cabrera	Coordinación
Cecilia Nisembau	Javier Mamchur
Coordinación General	Equipo
Maria Alejandra Gatti	Maximiliano Canelo
Investigación y Archivo	Mariano González
Vanesa Figueredo	Administración
Agustín Gentile	Coordinación
Iván Wrobel	Alicia Botto
Relaciones Institucionales	Asistente
Tomás Tercero	Fernando Muñoz
Comunicación y Prensa	Secretaría / RRHH
Mauro Salerno	Rocío Belén Prado
Educación	Informes
Sofía Eliano Sombory	Manuela Vecino
Gonzalo Lagos	
Lila Vázquez Lareu	
Ariel Rapp	
Anitza Toytoydjian	

Consejo de Gestión - Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

Poder Ejecutivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Organismos de Derechos Humanos
Subsecretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural	Abuelas de Plaza de Mayo Estela Barnes de Carlotto Paula Sansone
Pamela Malewicz	Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora Laura Conte María Adela Antokoletz
Mercedes Barbara	Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas Ángela Boitano María del Socorro Alonso
Ministerio de Ambiente y Espacio Público	Fundación Memoria Histórica y Social Argentina Vera Jarach
Eduardo Macchiavelli	Ministerio de Cultura Dora Inés Loria
Ezequiel Capelli	Centro de Estudios Legales y Sociales Anabella Museri Valeria Barbuto
Ariel lasge	Universidad de Buenos Aires - UBA Alberto Edgardo Barbieri
Ministerio de Educación	Asociación Civil Buena Memoria Marcelo Brodsky Gabriela Alegre
Soledad Acuña	Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - APDH Alicia Herbón Diego Pereyra
Marina Mattio	
Ministerio de Cultura	
Enrique Avogadro	
Universidad de Buenos Aires - UBA	
Alberto Edgardo Barbieri	

ParqueDeLaMemoria



PIRAS: HISTORIAS DE BRUJAS

Tótem Tabú:	Diseño:
Laura Códiga	Mauro Salerno
Malena Pizani	
Hernán Soriano	
Fotografía y Video:	
Cocuyo Club	

Curaduría:
Florencia Battiti

BIENALSUR 2019,
en la construcción de nuevos puentes de diálogo,
haciendo de cada espacio de arte un lugar de pensamiento

bienalsur.org

Ubicación:
Av. Costanera Norte
Rafael Obligado 6745
(adyacente a Ciudad Universitaria)
CP. 1428DAA - C.A.B.A.,
Argentina.
+ [54 11] 4780.5818 / 4787.0999

Horarios:
Lunes a viernes
Parque: de 10 a 19 hs.
Sala PAyS: de 10 a 17 hs
Sábados, domingos y feriados
Parque: de 10 a 19 hs.
Sala PAyS: de 11 a 18 hs

Cómo llegar:
Tren:
Belgrano Norte - Ciudad Universitaria
Colectivos:
28, 33, 34, 37, 42, 45, 107, 160
Eco-bici:
Estación 431



